

COMPONENTES IDEOLOGICOS DE LA POLITICA EXTERIOR
DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

IV

4) La realidad de *la lucha de clases a escala internacional*. Gran cuestión que cabe desgranar en una serie de conceptos básicos.

a) Punto de arranque: posiciones en el mundo comunista sobre esta lucha de clases:

i) La postura de la República Popular China:

α) Existencia de una «fiera lucha de clases a escala mundial». Así lo sostenía Yao Wen-yuan, miembro del Bureau Político del C. C. del P. C. de China, en las Fiestas conmemorativas del 30 aniversario de la liberación de Albania ¹⁸⁶.

β) Relaciones entre países ricos y países pobres: «relaciones entre explotadores y explotados», siendo las dos Superpotencias «los mayores explotadores ¹⁸⁷ y opresores del mundo actual» ¹⁸⁸.

γ) Proletarización creciente: «los países pobres son más pobres y los países ricos son más ricos, agrandándose más y más la disparidad entre ellos» (por «el saqueo y la explotación del colonialismo y el imperialismo y, sobre todo, de las Superpotencias») ¹⁸⁹.

δ) El papel de las llamadas «sociedades transnacionales» del mundo capitalista en la dinámica imperialista. Asunto bien actual. Sociedades sobre las que hay que decir: aa) Se ven como *gigantescas organizaciones monopolistas internacionales*, con abundantes recursos financieros, operando en amplia escala y cuyo núcleo es el capital monopolista norteamericano (el sesenta por ciento de las sociedades de este tipo en todo el mundo capitalista), y que saquean y explotan a los países en vías de desarrollo. bb) Se consideran como «Estados dentro del Estado». Destacándose su poder con el ejemplo de la *General Motors*, cuyas ventas en 1972 sobrepasaron los 30.000 millones

¹⁸⁶ Cf. P. I., 11 de diciembre de 1974, p. 7.

¹⁸⁷ Cf. P. I., 8 de enero de 1975, p. 24.

¹⁸⁸ Cf. P. I., 24 de julio de 1974, p. 17.

¹⁸⁹ Teng Siao-ping. Véase P. I., 17 de abril de 1974, p. 10.

de dólares, cifra que supera «el producto nacional bruto de la mayoría de los países en desarrollo tomados individualmente»¹⁹⁰.

e) El testimonio de la llamada *integración socialista*, valorada como el «intento de controlar, esclavizar y estrujar rigurosamente a [los países europeo-orientales] en los terrenos *económico, político, diplomático, militar e ideológico*»¹⁹¹.

Con hechos tan concretos en esta materia como la elevación de precios de exportación de la URSS; las llamadas «obras integradas», para las que los Estados de la Europa Oriental han de proporcionar dinero, mano de obra y equipo, a fin de construir en territorio de la Unión Soviética varias gigantescas «obras integradas»¹⁹²; o las tragedias¹⁹³ de Bulgaria-«país hortícola» y de Mongolia-«país ganadero»¹⁹⁴, en nombre de la división socialista internacional del trabajo.

ii) La postura soviética: decidida oposición. Se trata de una concepción a la que se viene oponiendo la ideología soviética¹⁹⁵.

A este respecto, son elocuente testimonio los rotundos pensamientos expresados por el soviético Malik el 3 de septiembre de 1975, en el marco de las Naciones Unidas. Son éstos¹⁹⁶: «Jamás aceptaremos, ni en teoría ni en práctica, la concepción de una división del mundo entre pobres y ricos, entre Norte y Sur, colocando a los Estados socialistas en el mismo plano que los países capitalistas, que han sacado tantas riquezas de los países colonizados durante mucho tiempo. Ni la Unión Soviética, ni ningún otro país socialista, es responsable de las consecuencias de siglos de dominación. La Unión Soviética no tiene responsabilidad alguna en el retraso económico de los países en desarrollo, ni en su difícil situación actual, particularmente desde la agravación de la crisis económica que sufre la economía capitalista mundial...»

b) Segundo toque: el ambiente revolucionario mundial. Concretado en esta fórmula, repetida y repetida en los medios dirigentes de la República Popular China: «*Los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación y los pueblos quieren la revo-*

¹⁹⁰ Cons. Cheng Wei-min, en *P. I.*, 12 de junio de 1974, p. 23.

¹⁹¹ Cf. *P. I.*, 8 de septiembre de 1976, p. 22.

¹⁹² Véase Kuo CHUN: «Lucha entre el control y anticontrol en el CAME», en *P. I.*, 24 de diciembre de 1975, p. 13.

¹⁹³ Cons. *P. I.*, 4 de diciembre de 1974, p. 17.

¹⁹⁴ Sobre el «saqueo» de Mongolia (control soviético de los Departamentos económicos mongoles, etc.), véase *P. I.*, 11 de diciembre de 1974, pp. 13-14.

¹⁹⁵ Así, véase, ya en 1968, V. ШЕРРАКОВ: «Problemas del último tercio del siglo», *Izvestia*, Moscú, 9 de agosto de 1968. Rep. en *Articles et Documents*, París, LDF, 6 de diciembre de 1968, p. 35.

¹⁹⁶ Debate en la ONU sobre el desarrollo, *Le Monde*, 5 de septiembre de 1975, p. 24.

lución: esto ha llegado a ser *una irresistible corriente histórica* de nuestra época.» Así lo proclamaba el mentado Teng Siao-ping, en 1975¹⁹⁷.

Y corriente histórica que, en fecha anterior, aún se matizaba más tajantemente, como *corriente que «avanza arrolladoramente» y crece «constantemente»*.

En ese marco, tres módulos importantes:

i) La afirmación constitucional—en el preámbulo de la Constitución de 1975—de la «unidad y el apoyo recíproco con ... todos los pueblos y naciones *oprimidos*».

ii) El firme apoyo de la República Popular China a «la justa lucha» por la salvaguardia de la independencia nacional y la soberanía estatal y por el desarrollo de la *economía nacional*»¹⁹⁸.

iii) La afirmación de que el tercer mundo constituye, de aquí en adelante, la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo y para el advenimiento de un mundo nuevo. Así se veía en el editorial común publicado para el Año Nuevo de 1975 por los periódicos de Pekín¹⁹⁹.

Afirmación que tiene como elementos fundamentales:

α) La convicción de que «*el tercer mundo y los pueblos* de los diversos países» «*tienen realmente la fuerza*» en el mundo contemporáneo (Li Sien-nien).

β) La invitación a la unidad de estos pueblos. Así, se propugna *la unión, la ayuda mutua y la coordinación* de los países del mundo pobre.

Pues bien; esta unidad constituye un arma «para alcanzar la liberación nacional» y un instrumento para romper «el viejo orden económico internacional».

γ) La apelación a la *lucha unida, pero armada*. En este sentido, vemos cómo, a principios de 1975, *Pekín Informa* abogaba por «la lucha unida—particularmente, *la lucha armada prolongada*—» de los pueblos para lograr «la independencia y la liberación de las naciones débiles y pequeñas»²⁰⁰.

Y, en el marco de esa lucha, aflora una faceta cumbre: la defensa del empleo de las materias primas por el tercer mundo como «*arma para combatir el imperialismo y el hegemonismo*»²⁰¹.

197 Véase *P. I.*, 15 de octubre de 1975, p. 7.

198 Cons. comunicado sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Botswana, 6 de enero de 1975. Cf. *P. I.*, 15 de enero de 1975, p. 5.

199 Véase ALAIN JACOB, cit. ant., p. 3, c.^a 6.

200 Cf. *P. I.*, 15 de enero de 1975, p. 10.

201 Cf. *P. I.*, 15 de enero de 1975, p. 10.

Aplicación concreta de esto: la utilización árabe del petróleo «como un arma» para asestar un severo golpe al sionismo y al hegemonismo. Lo que constituye —según mantenía en 1974²⁰², Chiao Kuan-hua, vicedirector chino de Asuntos Exteriores— «un acto histórico de pionero», cuyo impacto supera de lejos el alcance de la lucha antiimperialista de los pueblos árabes.

c) China, país en desarrollo. Precisiones:

i) Identidad de la República Popular China con el mundo subdesarrollado:

α) Razón primera: la afirmación de que China es un país «en vías de desarrollo». Así lo sostenía el viceprimer ministro Teng en 1975²⁰³.

Aspectos de la cuestión:

aa) China, país del tercer mundo. Una clara prueba de esta dialéctica la encontramos en unas palabras de Li Sien-nien, en tanto que viceprimer ministro chino. En un discurso pronunciado en el banquete oficial en honor del presidente Jawara de Gambia, decía, en 1975²⁰⁴: «El pueblo chino y los pueblos africanos han tenido similares experiencias históricas y *pertenecen todos al tercer mundo*, y en la actualidad se enfrentan a una tarea común de lucha»²⁰⁵.

Ahora bien; esta identificación china con el tercer mundo exige algunas aclaraciones en torno a la pobreza del país. Veamos:

1.º) Ciertamente, la renta por habitante de la República Popular China —de alrededor de los 200 dólares— es una renta no muy alejada de la de la India.

2.º) Sin embargo, los criterios tradicionales de apreciación del subdesarrollo —desarrollo desigual, desculturación, explotación por las empresas transnacionales de los Estados industrializados, etc.— apenas resultan operantes para comprender la realidad china²⁰⁶. Al contrario, los rasgos sobresalientes de la República Popular China son: su enorme población; sus grandes potencialidades económicas; el igualita-

²⁰² En el curso del debate general de la Asamblea General de la ONU, 2 de octubre de 1974. Cf. *Le Monde*, 4 de octubre de 1974, p. 5.

²⁰³ El 8 de octubre de 1975, con ocasión de la visita del presidente yugoslavo Bijedic: «China y Yugoslavia son ambos países en vías de desarrollo.»

²⁰⁴ Véase *P. I.*, 25 de junio de 1975, pp. 9-10.

²⁰⁵ «China y Madagascar *pertenecen... al tercer mundo*»: Hua Kuo-feng, en discurso pronunciado en el banquete en honor del presidente Ratsiraka. Cf. *P. I.*, 23 de junio de 1976, página 5, etc.

²⁰⁶ Véase NELSON VARGAS: «L'Europe, les grandes puissances et le tiers monde», Dossier 4 bis de la revista *Economía*, París, noviembre 1976, pp. 33-34 (para la cita, p. 33).

rismo social de su desarrollo; su alto grado de organización; su desarrollo al margen de las corrientes de cambios internacionales²⁰⁷.

Ello le distingue del tercer mundo en general.

3.º) Ahora bien; hay una especificidad china, que la liga íntimamente al tercer mundo. Como ha dicho Gerd Ruge: «China es el único país en desarrollo que ha experimentado *tanto el colonialismo occidental como el colonialismo ruso*. En cien años de impotencia, ha experimentado cómo se puede ser explotado y tiranizado *desde los cuatro puntos cardinales*. Los chinos tienen esa ventaja sobre los otros países en desarrollo, que siempre establecen la identidad entre colonialismo y explotación occidental»²⁰⁸.

bb) China, país socialista del mundo subdesarrollado. Tenemos que, como ha precisado el citado Teng, «China es un país socialista en vías de desarrollo» (bajo la dirección del P. C. Ch.).

Ahora bien; hagamos aquí una salvedad, con R. Bosc²⁰⁹: «China no es *ni completamente socialista*—marxista-leninista—*ni completamente tercer mundo*». Posición de este autor explicada del siguiente modo:

1.º) China ha hecho una Revolución inspirada en el modelo marxista-leninista, pero en una situación socioeconómica muy diferente de la que pensaban Marx y Lenin: Revolución basada sobre una revolución campesina.

2.º) Por tanto, ahí tenemos un punto de aproximación a las condiciones propias del tercer mundo no-industrializado. Y aproximación tanto más fácil cuanto que China ha sufrido del imperialismo occidental tanto como los países directamente colonizados²¹⁰.

cc) Conclusión, y nada menos que con Chou En-lai: «China es un país socialista en vías de desarrollo y pertenece al tercer mundo»²¹¹.

β) El interés de Pekín por el mundo subdesarrollado. Ya hemos hecho referencia en líneas anteriores al precepto constitucional del apoyo de la República Popular China a los pueblos oprimidos. Pues bien; en una variante de la cuestión, mencionemos su principal coro-

²⁰⁷ Cons. N. VARGAS, cit. en nota anterior, p. 33.

²⁰⁸ En artículo publicado en *Die Welt*, 9 de agosto de 1975, y rep. en *Tribuna alemana*, 31 de agosto de 1975, pp. 1 y 2.

²⁰⁹ Véase R. Bosc: *La société internationale et l'Eglise*, París, Spes, 1961, p. 29.

²¹⁰ Aparte de cosas como lo que evidencia el siguiente pensamiento de R. GUILLAIN: «Aunque esculpe en nuevo, la Revolución china sabe apoyarse en siglos de historia». Véase *Le Monde*, 12 julio 1972, p. 2.

²¹¹ En discurso en el banquete en honor del primer ministro Razak de Malaysia. Cf. *P. I.*, 12 junio 1974, p. 9.

lario: el interés de la República Popular China por la alianza con los pueblos pobres. Temática que ofrece diversos perfiles:

aa) Prioridad dada por la República Popular China al estrechamiento de sus relaciones con el tercer mundo. Aseveración que no es exclusiva de ideólogos, políticos, etc. En una publicación tan ponderada como un *Rapport* del Ministerio de Asuntos Exteriores del Canadá, hemos leído que China parece en disposición —e, incluso, deseosa— «de desempeñar un activo papel en los asuntos internacionales, particularmente en el de defensor de los países que considera como desheredados y explotados».

Resumiendo, lo que cuenta para la República Popular China es primero sostener y fomentar la alianza de los pueblos pobres y dominados, aunque hagan profesión de anticomunismo. Así lo subrayaba *Le Monde*, a principios de 1975 ²¹².

bb) La República Popular China como *modelo* para el tercer mundo. Varios puntos en esta materia:

1.º) Tendencia de la República Popular China a presentarse *más como modelo que como líder* del tercer mundo. En esta ruta, obsérvese el cuidado de los dirigentes chinos —en la década de los setenta— en no dar la impresión de mezclarse en la orientación política de los Estados del tercer mundo, y poniendo el acento en la originalidad de su vía, que les parece aplicable a todos los países subdesarrollados ²¹³.

2.º) Existencia de una dialéctica china para luchar contra el subdesarrollo, a base de estas directrices:

— Indivisibilidad de la independencia política y de la independencia económica.

— Defensa del desarrollo de la economía nacional «de manera independiente» y mediante el «autosostenimiento». Es decir, cada país debe «apoyarse en la fuerza de su propio pueblo y valerse plenamente de sus propios recursos» ²¹⁴.

— Ese autosostenimiento debe llevarse a cabo siguiendo «su propio camino», «acorde con sus condiciones concretas y discerniendo su caso específico» ²¹⁵.

²¹² Cons. *Le Monde*, 2 enero 1975, p. 3.

²¹³ Cf. PEYREFITTE, cit. ant., p. 457.

²¹⁴ En este extremo, resulta lógico resaltar «la incapacidad de los países pobres para movilizar a sus pueblos en la batalla del desarrollo, para superar los conflictos ideológicos y nacionales que les enfrentan unos a otros y para organizar su solidaridad mutua...». Cf. «L'explosion Nord-Sud», *Le Monde*, 4 junio 1977, editorial.

²¹⁵ Teng Siao-ping. Véase *P. I.*, 17 abril 1974, p. 11.

— El caso del «autosostenimiento colectivo»²¹⁶. Tenemos que la independencia y el autosostenimiento «no significan en absoluto *autosuficiencia ni aislamiento*». Por ejemplo, «el desarrollo del comercio con diversos países del mundo y el intercambio de mercancías de necesidad recíproca sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo conducen al *acrecentamiento de la capacidad de autosostenimiento de un país* y al fortalecimiento de la amistad con los pueblos de todos los países». Y todavía más: «La independencia, la autodecisión y el autosostenimiento no excluyen la asistencia recíproca. Por el contrario, *es necesaria la cooperación económica con los países amigos* para facilitar el desarrollo de una economía nacional independiente»²¹⁷.

— Disposición —sentado eso— de China a hacer beneficiar de sus experiencias a los países situados en el estadio en que ella se encontraba hace una treintena de años. Política con las siguientes líneas de acción²¹⁸:

- Distribución planificada —nacional— de la mano de obra y los medios de producción entre los diversos sectores de la economía nacional.

- Pleno uso de los recursos humanos y financieros *locales*, y de los recursos naturales *dispersos*.

- Acento en el desarrollo de la agricultura²¹⁹.

- Desarrollo de la industria pequeña. Desarrollo equilibrado y paralelo de la gran industria y de las industrias media y pequeña.

- Inexistencia de deuda exterior: «ni un centavo de deuda exterior ni inversiones extranjeras».

- Instrumentalización: realización a través de planes de desarrollo.

- Oposición al viejo orden económico internacional, cuyos principales defensores son las dos Superpotencias.

- Fortalecimiento de la cooperación económica regional.

3.º) Voz de alerta a la infiltración e intervención de las dos Superpotencias, so capa de la «ayuda económica» y la «ayuda militar».

²¹⁶ Así denomina la R. P. Ch. a la cooperación entre los países del tercer mundo, que fortalece a éste en su «lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo», y que constituye «un golpe para el imperialismo, particularmente para el hegemonismo económico de Superpotencia», y «un importante avance en el aplastamiento del viejo orden económico internacional». Cf. «Cooperación económica de nuevo tipo entre países del tercer mundo», P. I., 19 mayo de 1976, pp. 25-26 (singularmente, p. 26).

²¹⁷ Discurso de Chou Jua-min en la sesión plenaria de la III CNUCD, 20 abril 1972. Cf. J. G. Rubio, cit. ant., pp. 292-297.

²¹⁸ Según la dinámica económica de la R. P. Ch.

²¹⁹ A fin de salir de la economía nacional «monoprodutiva deforme».

cc) El gran tema de las relaciones República Popular China-tercer mundo: un toque de *discreción* en este orden de cosas. Cuestión a compendiarse en una serie de aspectos:

1.º) El hecho de la existencia de toda una filosofía de la ayuda exterior de la República Popular China²²⁰, según indicamos seguidamente:

— El Gobierno chino nunca considera la ayuda exterior como «una especie de limosna unilateral, sino como algo recíproco».

— El Gobierno chino nunca exige privilegio alguno.

— La ayuda económica proporcionada por el Gobierno de la República Popular China es en forma de préstamos libres de interés o a bajo interés.

— Los expertos enviados por el Gobierno de Pekín para ayudar a los países en vías de desarrollo tienen el mismo nivel de vida que los expertos de esos países (sin plantear exigencia particular alguna).

Etcétera.

2.º) El hecho de *no haber caído* —a la postre— la República Popular China en *los errores y las torpezas* de gran Potencia cometidos por la URSS y los USA²²¹ en sus relaciones con los países subdesarrollados, etc. Así se reconoce en el Occidente. Por ejemplo, se señala el éxito de la política china para Africa, basada ante todo en *la habilidad y la agilidad* de su diplomacia que ha sabido aprovecharse de situaciones favorables creadas tanto por las torpezas de las Potencias coloniales como por las rivalidades entre los Estados africanos, y sabiendo sacar rápidamente *lecciones de sus fracasos*²²², abandonando —desde el fin de la Revolución cultural— todo apoyo sistemático a los movimientos *de oposición*, etc.²²³

Como resumen de esta materia, son elocuentes las palabras de un gobernante africano. En declaraciones al diario *Le Monde*²²⁴, el presidente Ould Daddah de Mauritania, afirmaba recientemente lo siguiente: «Los chinos ilustran a la perfección el adagio francés de que *la manera de dar vale más que lo que se da*. Los chinos no reclaman contrapartida alguna de ninguna especie, y son de tal discreción que su asistencia técnica parece invisible.»

²²⁰ Véase *los Ocho principios de la ayuda exterior de la República Popular China*, desde J. G. RUBIO, cit. ant., pp. 277-278, hasta *Pekin Informa*, 30 octubre 1974, p. 17, c.º 2, pasando por el comunicado conjunto China-Mali, Bamako, 21 enero 1964, *P. I.*, 5 febrero 1964, p. 10.

²²¹ Cf. A. JACOB, cit. ant., p. 3, c.º 6.

²²² Por ejemplo, en los Estados africanos, después del *Africa está madura para la revolución*, de Chou En-lai, en 1964.

²²³ Cf. TING, cit. ant., p. 218.

²²⁴ Cons. *Le Monde*, 4 mayo 1977, p. 7.

3.º) Ayuda china con alguna realización tan importante —y expresiva— como la construcción del ferrocarril Tanzania-Zambia: «obra colosal» de 1.859 kilómetros, realizada por medio de los «esfuerzos conjuntos de los pueblos de Tanzania, Zambia y China» (trabajo de quince mil chinos y cuarenta y tres mil africanos). Comenzado en octubre de 1970, se terminaba en 1976²²⁵, siendo presentado por la República Popular China como muestra del «coraje de los pueblos y de los países pobres» y del aplastamiento de «la arrogancia del imperialismo».

4.º) La actitud de la República Popular China en las organizaciones internacionales: una actitud constructiva. Concretamente, en la ONU:

— Multiplicación de las declaraciones —tanto en el Consejo de Seguridad como en los organismos especializados, etc.— pidiendo la terminación de la descolonización —en particular, en Africa negra.

— Apoyo casi incondicional a los Gobiernos del tercer mundo en conflicto económico con los Estados industrializados.

Ahí podemos situar, por ejemplo, la postura de la República Popular China en tema tan actual como la defensa de los derechos marítimos sobre las 200 millas —«irresistible corriente»—, en tanto que zona económica exclusiva o mar patrimonial, y en tanto que «justa lucha de los países del tercer mundo para combatir el hegemonismo marítimo» de las dos Superpotencias²²⁶.

— Negativa sistemática a apoyar las Resoluciones inaplicables por falta de medios²²⁷.

Etcétera.

5.º) Una aclaración a hacer en estas materias: el hecho de que la doctrina de la República Popular China para el tercer mundo no está exenta de *ambigüedades*²²⁸. Y se impone tener presente un correctivo: la presencia del elemento de *power politics* en la política exterior china. Lo que se comprueba fácilmente. Así:

— A nivel de *principios*, la diplomacia de la República Popular China está vuelta resueltamente hacia el tercer mundo. Existencia de

²²⁵ Véase P. I., 4 agosto 1976, p. 8. Construcción realizada a través de «un crédito tabuloso» (Ph. BERNET) de 4.000 millones de francos, *sin interés* y reembolsable en treinta años, a partir de 1983.

²²⁶ Cons. P. I., 26 junio 1974, p. 5. Sobre este punto, véanse otros detalles en «Social-imperialismo soviético. Completa revelación del hegemonismo marítimo», P. I., 12 mayo 1976, pp. 15-16.

²²⁷ Véase «M. Waldheim à Pekin», *Le Monde*, 13-14 agosto 1972.

²²⁸ Cf. N. VARGAS, cit. ant., p. 33.

innumerables declaraciones de los dirigentes chinos en solidaridad con el tercer mundo²²⁹.

— A nivel de los hechos: impresión de que las declaraciones son desmentidas cada vez que el *interés nacional* de China entra en juego.

Prueba de este aserto: las primeras intervenciones de los representantes de la República Popular China en las Naciones Unidas han parecido inspiradas más por el deseo de «hacer jugadas» a la Unión Soviética que por el deseo de defender las aspiraciones de los países subdesarrollados.

Otra manifestación: la independencia de la República Popular China respecto al movimiento del tercer mundo. Si China apoya las reivindicaciones del grupo de «los 77», no pide entrar en tal grupo²³⁰. En esta ruta, puede recogerse el testimonio adicional del papel relativamente oscuro de la República Popular China en la CNUCD (por ejemplo, en la tercera reunión, en Santiago de Chile, en el año 1972)²³¹.

ii) Receptividad del tercer mundo a la ejemplaridad china.

a) Citemos algunos ejemplos, procedentes de mentalidades distintas:

aa) Uno: la aseveración de Ratsiraka, presidente de la República Malgache. El 11 de junio de 1976, afirmaba en Pekín: «Venimos en peregrinación a la gran fuente de la Revolución contemporánea»²³².

bb) Otro: la postura del presidente Khama de Botswana. Este gobernante africano valoraba—el 27 de julio de 1976, en Pekín—la China actual como «un gran país revolucionario conocido en todo el mundo por su afinidad revolucionaria con las masas oprimidas del tercer mundo»²³³.

cc) Otro: las ideas que el presidente de Tanzania, Nyerere, exponía hace algunos años: «Quizá las naciones occidentales sean demasiado sofisticadas, en todos los sentidos, para que saquemos de sus técnicas una gran fuente de inspiración. Hace largo tiempo que han pasado por las situaciones difíciles en que nos debatimos ahora. Cuando mis jóvenes compatriotas van [a esas naciones] y ven métodos avanzados de producción, ello les deja completamente fríos, pues va más allá de lo que necesitan. Por el contrario, cuando se les muestra

²²⁹ Cf. N. VARGAS, cit. ant., p. 33.

²³⁰ Véase *Le Monde*, 22 abril 1972, p. 42.

²³¹ ¿Deseo de mantener su independencia? ¿Deseo de no unirse formalmente a las diferencias de los países pobres? Etcétera.

²³² Véase *P. I.*, 23 junio 1976, p. 6.

²³³ *Cons. P. I.*, 4 agosto 1976, p. 3.

métodos experimentales más fáciles de aplicar, *como pasa en China o en Israel, por ejemplo—es decir, en países que comienzan desde cero—, esos jóvenes vuelven aquí llenos de ardor en los ojos y en el fondo del corazón.*»

Y en 1974 el mismo gobernante africano decía, en Pekín: «...Hemos venido a aprender de los nuevos progresos que ustedes han estado haciendo... Pienso que ... tenemos que estudiar lo que ustedes llaman *el descontento revolucionario y aplicarlo, en nuestro lenguaje, a nuestra propia situación.*»²³⁴.

Pues bien; está admitido—así, por A. Tévoédjè—que el sistema de «self-reliance» de J. Nyerere se halla «inspirado profundamente» en la experiencia china de «autosostenimiento», aunque—punto clave—no la copie. Y, a este respecto, obsérvese cuál es la política oficial proclamada por Tanzania: «La fuente del desarrollo no es el dinero, *es el pueblo.* El dinero, las riquezas que representa éste son la consecuencia y no el fundamento del desarrollo. Los cuatro fundamentos del desarrollo son: *el pueblo, la tierra, una justa política y un buen Gobierno.*»

dd) La línea de Mobutu. Tras su visita a China—su segundo viaje²³⁵—y a Corea del Norte, el presidente Mobutu—en el nuevo movimiento de «radicalización de la revolución auténtica—hacia, en 1975, el elogio de las estructuras económicas de estos dos países, «donde es desconocida la inflación», lo mismo que la corrupción, «*vergüenza nacional*» del Zaire. «Sin adoptar la ideología de estos países y, por tanto, sin convertirse en comunista, el Zaire se inspirará en estas estructuras para adaptarlas a las realidades del Zaire», declaraba Mobutu el 4 de enero de ese año. Aunque la cuestión haya quedado—a la hora de la eficacia gubernamental—en palabras.

ee) El ejemplo del presidente Eyadema. El presidente del Togo se expresaba del modo indicado a continuación: los principios «observados por China en su cooperación económica y técnica con el extranjero merecen nuestra gran atención»²³⁶.

ff) Pero la cosa no acaba ahí. Hasta aquí, hemos hecho referencia a las opiniones de los gobernantes del mundo africano. Ahora bien; advirtamos que no son un caso único, como se indica seguidamente:

²³⁴ Véase P. I., 3 abril 1974, p. 8.

²³⁵ Cf. P. I., 25 diciembre 1974, pp. 3-4 y 7-9.

²³⁶ Véase P. I., 11 septiembre 1974, p. 9.

1.º) Por ejemplo, de enorme elocuencia son las siguientes palabras del presidente mejicano Echeverría: «China es un país renovado, fresco y optimista, que tiene mucho que enseñar a los países del tercer mundo»²³⁷.

2.º) Asimismo, merecen recogerse las palabras del primer ministro de Trinidad y Tobago, Eric Williams: «Hemos seguido con interés los logros de la República Popular China en el desarrollo de la agricultura—con suficiente suministro de alimentos de producción propia—, el fomento de la industria y la producción manufacturera nacionales»²³⁸.

3.º) Parejamente, este ambiente llega al Oriente Medio. Gerd Ruge ha advertido cómo los Estados árabes, desde Egipto y Argelia hasta el Irak, se apartan cada vez más de Moscú, «adoptando la tesis china de la rivalidad político-mundial de dos Superpotencias»²³⁹. Etc.

4.º) En fin, no puede olvidarse Asia, donde el desastre de los USA en el Vietnam ponía en marcha el proceso de peregrinación a Pekín—de Filipinas a Thailandia.

β) Asimismo, ha de registrarse el reconocimiento del tercer mundo por la ayuda prestada por la República Popular China: desde el presidente Mobutu, el 16 de diciembre de 1974, en Pekín (fecundidad de esa ayuda)²⁴⁰ hasta el presidente Jawara de Gambia²⁴¹, a mediados de 1975.

Y, en este marco, se dan hechos tan llamativos como la nítida postura del primer ministro de Malta, Dom Mintoff. Durante su visita oficial a China en 1977—la tercera visita de Mintoff—, en el curso de un banquete en su honor, el 3 de noviembre, resaltaba el «contraste sorprendente» entre los «actos generosos» de la República Popular China y la actitud de la URSS respecto a Malta, «distante» hacia su país, y que «incluso ha rehusado los cambios de productos comerciales y de las informaciones más elementales con ella». Crítica que acarrea el abandono del lugar por el embajador de la Unión Soviética en Pekín y por los representantes de los Estados socialistas de la Europa Oriental, de Mongolia y de Cuba.

iii) La llamada de atención de la República Popular China al tercer mundo contra la política de la URSS. Vertientes del caso:

²³⁷ Cf. P. I., 9 abril 1975, p. 3.

²³⁸ Véase P. I., 13 noviembre 1974, p. 9.

²³⁹ Véase G. RUGE, cit. ant., p. 1.

²⁴⁰ Cf. *Le Monde*, 9 enero 1975, p. 3.

²⁴¹ Cons. P. I., 25 junio 1975, p. 11.

α) Afirmación del régimen de Pekín, dirigida a todo el tercer mundo, de que *los intereses de la Unión Soviética no están en consonancia con los intereses de los países en desarrollo*, aun cuando la retórica antioccidental de la URSS parezca reflejar los deseos del mundo subdesarrollado. Para los comentaristas de Pekín, las tendencias expansionistas de la política soviética y su técnica de infiltración son más peligrosas que la presión de los USA, que se está reduciendo²⁴².

β) El contraataque de la Unión Soviética a la postura china de identificación con el mundo subdesarrollado. Por ejemplo, mencionemos los duros ataques de la URSS a la República Popular China lanzados en el foro de la ONU. Concretamente, el 3 de septiembre de 1975, al debatirse la cuestión del desarrollo, el soviético Malik —en reacción a la crítica de China de una Superpotencia «que se dice socialista»— se refería a «un orador» cuyo país, «hace largo tiempo», *ha «sustituido el socialismo por un "chauvinismo" de gran Potencia, un ultranacionalismo y un desenfrenado deseo de hegemonía mundial»*. Y Malik añadía: «Es exactamente para alcanzar ese objetivo por lo que se proclama país en vías de desarrollo, para intentar adormecer la vigilancia de los países en vías de desarrollo, para entrar en sus filas y utilizar estos países como *medios para alcanzar la hegemonía*»²⁴³.

LEANDRO RUBIO GARCIA

²⁴² Es la posición de G. RUGB, citado anteriormente.

²⁴³ Véase *Le Monde*, 5 septiembre 1975, p. 24.

